

“El problema del cuerpo en psicoanálisis. Narcisismo y pulsión en el cruce psicoanálisis - arte”.

Cecilia Tercic y Mariano López.

Cita:

Cecilia Tercic y Mariano López (2011). *“El problema del cuerpo en psicoanálisis. Narcisismo y pulsión en el cruce psicoanálisis - arte”*. En *“SEXO Y PODER. Clínica, Cultura y Sociedad”*. CABA (Argentina): A.A.S.M.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.tercic/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNet/x0a>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El problema del cuerpo en psicoanálisis. Narcisismo y pulsión en el cruce psicoanálisis – arte.

Nos proponemos en este breve escrito despejar un problema a partir del planteo de una pregunta. El problema en cuestión concierne al cuerpo, más precisamente a las repercusiones que puede tener el hecho artístico sobre la noción de cuerpo en psicoanálisis.

Siguiendo una observación de François Regnault, diremos que orientarse a partir de Lacan en este ámbito implica aplicar el arte al psicoanálisis y no lo contrario, el psicoanálisis al arte. El arte permitirá en todo caso, esa es la apuesta, hacer avanzar la teoría psicoanalítica: “...la obra y el artista (...) hacen percibir lo que la teoría desconocía” (pág 20).

Regnault llega a decir incluso que en el pensamiento de Lacan, el arte está presente no sólo para adornar e ilustrar, sino que realmente tiene una función organizadora. Al punto que ni la Ética del psicoanálisis puede prescindir de lo trágico, ni la teoría de la pulsión puede prescindir de saber qué es un cuadro. (21)

Intentaremos entonces situar el modo problemático en que el cuerpo participa en el acto sublimatorio, punto privilegiado de cruce entre psicoanálisis y arte.

Más específicamente, indagaremos el estado del cuerpo que supone el destino estético de la pulsión.

La sublimación en tanto tratamiento de la pulsión que la conduce a obrar en el orden estético, pone en juego el problema del cuerpo, hace algo con el cuerpo. Ese “algo” ¿podemos intentar formalizarlo? Ese es el asunto que nos concierne en este trabajo, esa es la pregunta que intentaremos despejar.

Para ello se hace necesario el recurso a los conceptos de narcisismo y pulsión.

Nos preguntamos si ha de ser posible rastrear en los conceptos psicoanalíticos alguna dimensión del cuerpo más allá del narcisismo y la pulsión reprimida.

Vamos a ocuparnos entonces del modo en que el arte influye sobre nuestro cuerpo. ¿Por qué determinadas palabras, determinados relatos, consiguen efectos físicos, incluso al punto de hacernos llorar? ¿Cómo nombrar lo que la música produce en el cuerpo? (pregunta que apunta más lejos que a la discusión sobre la capacidad de reflejar significados).

Como ven, con estas preguntas nos hemos deslizado desde la perspectiva del creador, a la del receptor de la obra.

El psicoanalista Carlos Kuri en su libro “Estética de lo pulsional”, retoma la distancia que sitúa la teoría psicoanalítica entre el cuerpo pulsional hecho de zonas parciales y la unidad virtual del cuerpo, para afirmar que los efectos de la sublimación no recaen sobre la persona sino sobre cierto “compuesto pulsional”. Podemos tomar como ejemplo lo que le sucede al espectador de un cuadro, aunque en realidad este modo de plantear la cuestión es en sí mismo incorrecto, puesto que no es a nivel de la persona del espectador donde conviene situar el efecto, sino a nivel del ojo como órgano pulsional. Al menos así lo propone Lacan en uno de los capítulos del seminario 11 que destina al estudio del objeto mirada. Cuando un cuadro llega a impresionarnos, no lo hace en tanto objeto de contemplación o fascinación, sino en tanto alimento para el ojo. Lo dice así: “¿En qué sentido procura sosiego ese dar-a-ver -a no ser en el sentido de que existe en quien mira un apetito del ojo? Este apetito del ojo al que hay que alimentar da su valor de encanto a la pintura.” (11 122)

Partir de la distancia entre el cuerpo pulsional y el narcisista, nos parece fundamental en un abordaje de la sublimación. Recordemos en este sentido la observación de Lacan en su homenaje a Marguerite Duras cuando plantea que la única advertencia que Freud nos

dejó para orientarnos en tanta oscuridad fue que la satisfacción en juego en la sublimación no es ilusoria, es decir, va más allá del registro narcisista, implicando un modo de alcanzar el goce con la pulsión.

Sostener que dicha satisfacción no es ilusoria, implica no reducirla al plano del reconocimiento. Es sin embargo cierto, que en Freud se puede rastrear esta dimensión, por ejemplo cuando habla de cómo el artista logra ganarse el reconocimiento y la admiración de sus contemporáneos haciendo realidad, gracias a su obra, lo que antes solo fantaseaba: honor, poder, y el amor de las mujeres.(conf 23). Pero también es cierto que no se detuvo allí y dio un paso más.

Tanto en “Introducción del narcisismo”, como en “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud se ocupa de la sublimación, en el primero distinguiéndola de la idealización (que comporta la identificación del sujeto con su objeto) (7 137) y definiéndola como “algo que sucede con la pulsión”, y en el segundo presentándola como un destino posible para la pulsión que no implica la represión, esto es, se trataría de otro tratamiento, distinto a la represión, para la exigencia pulsional.

En el seminario 7 Lacan retoma esta distinción a partir de la noción de significante. Del capítulo VIII extraemos la siguiente cita:

Seminario 7 20 de enero de 1960 136-137 (corregir)

“La sublimación se nos representa esencialmente como diferente justamente de esta suerte de economía de sustitución, que es aquella donde habitualmente se satisface la pulsión en tanto es reprimida. El síntoma es el retorno, vía sustitución significativa, de lo que está en el extremo de la pulsión como su meta. Aquí la función del significante adquiere todo su peso y su alcance pues es imposible, sin hacerla intervenir, distinguir el retorno de lo reprimido y la sublimación como modo de satisfacción posible de la pulsión. Es una paradoja -la pulsión puede encontrar su meta en un lugar diferente del

que es su fin, y sin que se trate allí, de esta sustitución significativa que es la que constituye la estructura sobredeterminada, la ambigüedad, la doble causalidad fundamental de lo que llamamos el compromiso sintomático”.

Podemos decir entonces, a partir de estas observaciones que la sublimación en tanto destino pulsional, se diferencia de la represión en la medida en que comporta una puesta entre paréntesis del dominio significativo.

Según la hipótesis propuesta por Kuri, la sublimación trabaja con el cuerpo, pone en juego el problema del cuerpo, sólo que se trata en ese punto de una región del cuerpo que no se aloja en el lenguaje, aunque dependa del lenguaje.

Debemos entonces explorar el concepto de pulsión en su carácter de exterioridad. Exterioridad que impone al yo, a la imagen del cuerpo, pero también exterioridad con respecto a la economía representacional, a la economía de sustitución propia de la represión.

Este planteo sigue la orientación propuesta por Lacan en sus seminarios 7 y 14. En el seminario 7, leemos que la sublimación “...es precisamente lo que revela la naturaleza propia de Trieb en la medida que este no es puramente el instinto, sino en la medida que se relaciona con das Ding como tal, con la cosa...” (6: p 138). Sabemos que das Ding se presenta allí, como el “...término extranjero en torno al cual gira todo el movimiento de las Vorstellung” (6: p 74). Destaco de esta cita lo que das Ding implica de extranjero al campo de las representaciones.

En el 14, los objetos de la pulsión, los objetos a, quedan por fuera de lo que a esa altura Lacan llama la “...estesia regulatriz del principio del placer (...) estesia representativa en que el individuo se encuentra representado a sí mismo, en la relación narcisista donde se afirma como individuo”. (14 junio 67 clase 22)

Dice además de esos objetos que allí se refugia el goce que no cae bajo el golpe del principio del placer.

Consideraciones finales

Hasta aquí hemos formulado el problema y despejando aquellas nociones psicoanalíticas de las que es preciso partir, pero que no alcanzan para resolverlo. Me refiero al concepto de narcisismo y al estatuto de la pulsión en tanto reprimida.

Resta como horizonte para nuestra investigación otro estatuto de la pulsión, aquel que se desprende de las citas de los seminarios 7 y 14, y que alude a esos objetos donde se “... refugia el goce que no cae bajo el golpe del principio del placer”.

Por último creemos, siguiendo en este punto la lectura de Carlos Kuri, que conviene retener el término “estesia” (sensación) que hemos extraído del seminario de Lacan, para articularlo no ya con el principio del placer, sino con la pulsión misma. Es decir, retomar el problema de la sensación en arte, con la clave de la pulsión.

¿Es la intensidad pulsional lo que determina la (aisthesis) sensación de un arte?

¿Tiene la sensación estética una raíz pulsional?

Bibliografía

3. FREUD, S (1914) “Introducción del narcisismo”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 14.
4. FREUD, S (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 14.
5. FREUD, S (1917) “Conferencia 23. Los caminos de la formación de síntoma”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol. 16.
6. LACAN, J (1959 – 1960) El Seminario. Libro 7. “La ética del psicoanálisis”, Paidós 1988
7. LACAN, J (1964) El Seminario. Libro 11. “Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis”, Paidós 1973
8. LACAN, J (1968 – 1969) El Seminario. Libro 16. “De un Otro al otro”, Paidós 2008
9. LACAN, J “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, en Intervenciones y Textos 2, Manantial 1988